

## Sobre la imagen milagrosa

• La tilma era una capa utilizada por los indígenas de la época, hecha de ayate, tejido de fibra gruesa de agave o maguey. La conservada en la Basílica mide 5,5 x 4,6 pies y está compuesta de dos piezas unidas por una costura vertical hecha con hilo del mismo material. La fibra de maguey no puede, en condiciones normales, durar más de 20 o 30 años. Sin embargo, la tilma y la imagen siguen intactas después de 480 años, a pesar de la humedad, la manipulación y el humo de las velas.

• En 1929, Alfonso Marcué, fotógrafo oficial de la antigua basílica de Guadalupe, descubrió que en ambos ojos de la imagen de la Virgen se observaban personas reflejadas en el lugar preciso en el que las reflejaría el ojo humano.

• El 27 de marzo de 1956, el Dr. Javier Torroella Bueno, prestigioso oftalmólogo mexicano, certifica, en el que fue el primer informe médico sobre los ojos de la imagen de la Virgen, que hay un triple reflejo de los objetos localizados enfrente de ellos (efecto Purkinje-Samson). Este fenómeno es característico de los ojos humanos, y confirma que los personajes reflejados en la imagen están localizados exactamente donde corresponde según tal efecto, y que su distorsión se debe a la forma curva de la córnea.



## Después de las apariciones

• La aparición de Nuestra Señora de Guadalupe al azteca Juan Diego generó en los siete años siguientes, de 1531 a 1538, una ola de conversiones. ¡Ocho millones de indígenas mexicanos se convirtieron al catolicismo!

• Uno de los primeros misioneros, el padre franciscano Toribio de Benavente, registró, en 1541, que “en el Convento de Quecholac, otro sacerdote y yo bautizamos 14.200 almas en cinco días y hasta los ungimos a todos con el óleo de los catecúmenos y el santo crisma.”

• En 1648, el padre Miguel Sánchez identificó a la Virgen de Guadalupe como la Mujer del Apocalipsis. “Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas.” (Ap 12,1).

• El 12 de octubre de 1945, el papa Pío XII declaró a Nuestra Señora de Guadalupe “Patrona de todas las Américas”.



# Nuestra Señora de Guadalupe



**MILITIA IMMACULATÆ**

[www.militia-immaculatae.info/es](http://www.militia-immaculatae.info/es)

[info@militia-immaculatae.asia](mailto:info@militia-immaculatae.asia)

[www.mi-library.org](http://www.mi-library.org)

[www.fondation-mi.org](http://www.fondation-mi.org)

[director@militia-immaculatae.info](mailto:director@militia-immaculatae.info)

# Aparición de Nuestra Señora en Tepeyac

Nuestra Señora se apareció a un indígena mexicano llamado Juan Diego en un cerro llamado Tepeyac.

## El 9 de diciembre de 1531 Primera aparición

Juan Diego estaba de camino a la iglesia de Tlaltelolco para ir a misa y a clases de catecismo. Mientras pasaba el cerro llamado Tepeyac, vio a una muchacha de singular hermosura “con gran resplandor y rodeada de los rayos dorados del sol”.

La joven le dijo:

“Querido hijito, te quiero mucho y quiero que sepas quién soy. Soy la siempre Virgen María, Madre del Dios verdadero, el que da la vida. Él es el Señor y Creador del cielo y de la tierra.

Deseo que se me erija aquí un templo para manifestarlo y darlo a conocer a través de mi amor, compasión, auxilio y protección. Soy vuestra piadosa Madre, tu Madre y la Madre de todos los que moran en esta tierra, de toda la humanidad, de los amadores míos que me invocan y confían en mí. Y allí oiré sus lamentos y sus penas, pues los llevo a todos en mi corazón, y remediaré todas sus miserias, penas y dolores. Corre a Tenochtitlán y cuéntale al Señor Obispo lo que has visto y oído.”

## El 9 de diciembre de 1531 por la tarde Segunda aparición

Juan Diego obedeció inmediatamente y fue al palacio del obispo franciscano Juan de Zumárraga, quien, respondiendo que tenía que considerar la solicitud de Nuestra Señora, lo invitó cortésmente a hacerle una nueva visita. Decepcionado, Juan regresó al cerro y, cuando encontró a María esperándolo, le rogó que mejor se sirviera de otro mensajero, ya que, como decía, “no valía para nada.” A lo que la Virgen Santísima replicó que era preciso que Juan Diego fuese el mensajero y, por tanto, que al día siguiente fuera otra vez a ver al Señor Obispo y le repitiera el mensaje.

## “Mujer envuelta en sol, con la luna debajo de sus pies” (Ap 12,1)



## Dios dijo a la serpiente: “Ella te aplastará la cabeza” (Gen 3,15)

## El 10 de diciembre de 1531 Tercera aparición

Juan Diego, cumpliendo con lo prometido, llevó el mismo mensaje al Señor Obispo. Esta vez llamó la atención al prelado la firmeza con que Juan Diego lo comunicaba y describía a la Señora que lo mandaba. Tras escucharle, le dijo que pidiera una señal de la Señora.

Juan Diego regresó al lugar donde solía ver a la Santísima Virgen, ahí la encontró y le hizo saber lo que pedía el Señor Obispo. Ella le dijo que viniera la mañana siguiente y que le daría la señal.

## El 12 de diciembre de 1531 Cuarta aparición

Juan Diego se despertó temprano para ir a buscar un sacerdote a la iglesia de Santiago de Tlaltelolco, a fin de que su tío, gravemente enfermo, recibiera la extremaunción. Juan habría tenido que pasar por el cerro Tepeyac, pero, para evitar el encuentro con la Virgen y no atrasarse, en lugar de pasar por la ruta habitual a través de la ladera este del cerro, se fue por la que mira al oeste.

La Virgen le salió al encuentro y le dijo: “Hijito mío, no te asustes ni te aflijas. ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y protección? ¿No soy tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? No te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá de ella. (...) Sube a la cumbre del cerro, corta las flores que crecen allí y tráemelas”.

Juan Diego fue al palacio del obispo, le pidió una audiencia por tercera vez y le contó todo lo sucedido. Luego Juan levantó ambas manos y desató las esquinas de su tosca manta, que colgaba detrás de su cuello. Al extender su tilma se esparcieron por el suelo todas las diferentes variedades de rosas de Castilla. Repentinamente apareció la imagen de la siempre Virgen Madre de Dios, la misma que se conserva en la basílica de Guadalupe.

Tan pronto como la vio, don Juan de Zumárraga cayó de rodillas. Después desató del cuello de Juan Diego la manta en que apareció la imagen de la Reina del Cielo y fue a ponerla en su oratorio. El obispo le dijo a Juan: “Muéstranos dónde la Señora del Cielo desea que se le construya el templo”.